

## De la revuelta al encierro: organización, resistencia y solidaridad feminista en Chile en tiempos de pandemia

**Débora de Fina**

Universidad de Chile, Santiago, Chile  
Email: deboradefina@facso.cl

**Silvia Lamadrid**

Universidad de Chile, Santiago, Chile  
Email: silamadr@u.uchile.cl

**Francisca Figueroa Vidal**

Universidad de La Frontera, Temuco, Chile  
Email: franciscafigueroavidal@gmail.com

**Cecilia Loiza Cárdenas**

Universidad de Chile, Santiago, Chile  
Email: ceciliaoloizac@gmail.com

**Recibido:** 31.05.2021 | **Aceptado:** 27.10.2021

**Resumen:** Este artículo tiene como objetivo central reflexionar sobre ¿cómo y en qué medida la pandemia ha afectado y modificado las formas de activismo feminista en Chile? ¿Qué impactos ha tenido el encierro en las formas de organizarse, en la capacidad de convocatoria y presión social? ¿Cuál ha sido la particularidad del caso chileno, considerando la pandemia en el intermedio de la revuelta social y el proceso constituyente? ¿Cuáles han sido los esfuerzos desplegados para mantenerse activas? Con base en los resultados de la Encuesta 8M 2021, el artículo reflexiona sobre la concretización de algunas características clave para entender e interpretar los feminismos chilenos contemporáneos y, a través de los resultados, demuestra la capacidad de reinención y resistencia feminista para adaptarse al contexto de encierro provocado por la pandemia sin dejar de activarse y visibilizarse como actoras políticas relevantes.

**Palabras Clave:** Movimientos feministas; pandemia; activismo; organizaciones sociales; Chile.

## From Revolt to Confinement: Organization, Resistance and Feminist Solidarity in Chile in Pandemic Times

**Abstract:** This article's main objective is to reflect on how and to what extent the pandemic affected and modified the forms of feminist activism in Chile? What impacts has the confinement had on the ways of organizing, the ability to convene and social pressure? What are the particularities of the Chilean case, given the pandemic occurred in the midst of social revolt and the constituent process? What efforts have been made to stay active? Based on the results of the 8M 2021 Survey, the article reflects on the concretization of some key characteristics to understand and interpret contemporary Chilean feminisms, and through the results, it demonstrates the capacity for reinvention and feminist resistance to adapt to the context of pandemic-related confinement while continuing to activate as relevant political actors.

**Keywords:** Feminist movements; pandemic; activism; social organizations; Chile.

### Da revolta ao confinamento: Organização, resistência e solidariedade feminista no Chile em tempos de pandemia

**Resumo:** Esse artigo tem como objetivo central refletir sobre como e em que medida a pandemia afetou e modificou as formas de ativismo feminista no Chile? Que impactos o confinamento teve nas formas de organização, na capacidade de convocação e na pressão social? Qual tem sido a particularidade do caso chileno, considerando a pandemia em meio à revolta social e o processo constituinte? Quais foram os esforços feitos para permanecer ativas? Com base nos resultados da Pesquisa 8M 2021, o artigo reflete sobre a concretização de algumas características-chave para compreender e interpretar os feminismos chilenos contemporâneos e, por meio dos resultados, demonstra a capacidade de reinvenção e resistência feminista para se adaptar ao contexto de confinamento causado pela pandemia, continuando a se ativar como atoras políticas relevantes.

**Palavras-chave:** Movimentos feministas; pandemia; ativismo; organizações sociais; Chile.

#### Como citar este artículo:

De Fina, D., Lamadrid, S., Figueroa, F. y Loaiza, C. (2022). De la revuelta al encierro: organización, resistencia y solidaridad feminista en Chile en tiempos de pandemia. *Polis Revista Latinoamericana*, 21 (61), 118-140. doi: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2022-N61-1628>

## Introducción

La pandemia del Covid-19 llega a Chile en la semana del 8 de marzo de 2020, Día Internacional de las Mujeres, siendo detectado el virus por primera vez en el país el día 3 de marzo y decretado "estado de excepción constitucional de catástrofe" el 18 de marzo. Así, las históricas y potentes manifestaciones del 8M y 9M de 2020 en Chile se convierten en la última gran protesta social con masiva asistencia y de proporción nacional, el acto final (*gran finale*) de un ciclo de protestas ininterrumpidas que empieza en octubre de 2019, inicialmente llamado "estallido social" pero luego reconocido como la "revuelta social" chilena.

Frente al riesgo inminente de contagio propagado por el nuevo virus, los encuentros frecuentes que coparon las calles y espacios públicos, las protestas masivas, actividades públicas y asambleas territoriales pasan a representar factores de riesgo para la salud colectiva y de cada una/e/o de sus participantes, por lo que son temporalmente suspendidas. El Covid-19 ha sido, entonces, el freno abrupto y repentino a un intenso proceso de revuelta social, representando en gran medida un respiro para el gobierno y la institucionalidad, interpelada cotidianamente por la sociedad.

La incapacidad y la forma errática de responder a las demandas de la ciudadanía contrasta con la postura triunfalista del presidente Sebastián Piñera (RN) al borrar inmediatamente las marcas y memorias plasmadas en las calles, plazas y muros de la ciudad de Santiago a pocos días de decretada la emergencia sanitaria. Según Carrillo y Manzi (2020):

“El viernes 3 de abril, a dos semanas de haber declarado estado de catástrofe por la pandemia del Covid-19, toque de queda y militarización mediante, Sebastián Piñera se tomó un retrato, como protagonista central junto al monumento del general Baquedano, en una Plaza de la Dignidad que se encontraba desierta. Ese viernes, por primera vez en meses no había banderas negras, ni *wenufoyes*, ni pañuelos verdes, ni tía Pikachu, ni Primera Línea. El monumento y los muros colindantes habían sido pintados por la municipalidad en una de las primeras medidas tras declararse la cuarentena” (p.121-122).

La imagen de un político solo, luciéndose en una ciudad vacía, sin vida, sin colores, es el antagonismo en sí del “roce efervescente de nuestros cuerpos protestando” (Ídem, 122) que precede el decreto de distanciamiento social. La pandemia, reflexionan Carrillo y Manzi (2020), ha sido “la oportunidad del gobierno para desinfectar la ciudad de las marcas de la multitud sublevada. Higienizar el espacio público, así como militarizarlo, nunca fue una tarea sanitaria” (p.122).

La masividad de las protestas callejeras es rápidamente sustituida por acciones del pueblo que procuran responder a las necesidades inmediatas de la contingencia, algunas de ellas iniciadas previas a la pandemia. Empiezan a organizarse ollas comunes, cooperativas de compras colectivas, acopio y distribución de insumos a la población más necesitada; se conforman redes de solidaridad y apoyo a personas en situación de vulnerabilidad, ya sea con relación al virus del Covid-19 u otras derivaciones de las circunstancias del encierro. Para las mujeres, específicamente, problemáticas como la violencia intrafamiliar y la no corresponsabilidad de las tareas de cuidado y trabajo doméstico se agudizan en un contexto en que muchas de las formas convencionales de trabajo son suspendidas o invisibilizadas, mientras otras pasan a ocupar el espacio (y los tiempos) privados, invadiendo la cotidianidad de los hogares.

Se deterioran, igualmente, las condiciones económicas de aquellas/es que viven del trabajo informal o pequeños emprendimientos y sobresalen las malas condiciones de vivienda que afectan los campamentos o *cités*, habitadas por la población más pobre y migrantes.

Las poblaciones rurales, a su vez, son afectadas por la dificultad de comercialización de sus productos, que provoca la pérdida de cosechas y la consecuente escasez de recursos económicos. Parte de la movilización social se vuelca, entonces, a suplir algunas de esas carencias y emergencias sociales profundizadas por la crisis del coronavirus<sup>1</sup>.

Con el establecimiento de los estados de emergencia y extensas cuarentenas como una realidad cotidiana, muchas organizaciones sociales se reorganizan para adaptar sus actividades a ese nuevo escenario. Los espacios virtuales adquieren relevancia creciente en las formas de activismo y de organización social. Las reuniones internas o de articulación territorial pasan a realizarse de manera virtual, bien como actividades de formación, encuentros y hasta performances. Las redes sociales, que ya cumplían anteriormente el rol de un canal de denuncia y convocatoria, son ocupadas como herramientas para el activismo adaptado al contexto de pandemia.

Destaca que la movilización social, tal como en el contexto de las protestas, no se da exclusivamente vía organizaciones o movimientos sociales, sino también desde iniciativas individuales y colectivas de la población en general, es decir, no parte solamente de la acción de activistas sino de la sociedad civil en su amplio espectro. El espacio de los barrios, las comunas, los territorios ganan expresiva relevancia en la conformación de las acciones y redes de solidaridad.

En ese artículo recuperamos el contexto sociopolítico en que se instaura la pandemia del Covid-19 en Chile, relevando el alcance histórico del movimiento feminista chileno en la última década, para luego presentar los datos recabados por la “Encuesta 8M – Activismos feministas en tiempos de pandemia” y, en base a ellos, presentar reflexiones sobre el impacto del encierro en las formas de movilización y organización social en el país.

## **Debate en torno a lo constituyente**

Además de las contingencias sanitarias, Chile tiene la particularidad de vivenciar un proceso constituyente en contexto de pandemia, el primero en su historia con participación popular. Producto de la presión de la intensa movilización social, en noviembre de 2019 se firma el acuerdo que deriva en la convocatoria a un plebiscito nacional para definir la redacción de una nueva constitución y el formato del cuerpo social y político responsable de ésta. La votación se realiza el 25 de octubre de 2020 aprobando la redacción de una nueva carta constituyente por parte de una “convención constitucional” integrada por representantes elegidas/os/es directamente por la población. Luego, se convocan las votaciones para constituyentes en abril de 2021, postergadas por las malas condiciones de altos contagios en el país y realizadas, finalmente, los días 15 y 16 de mayo de 2021.

---

<sup>1</sup> Esos sitios web reúnen algunas de las diversas iniciativas a lo largo del país, donde es posible acceder a información, participar y contribuir: <https://www.fondoalquimia.org/directorio-de-ollas-comunes-y-otras-iniciativas-de-augestion/> y <https://www.laolladechile.com>. Consultados el 28 de mayo de 2021.

Conquistada la paridad de género, los escaños reservados para pueblos originarios y la posibilidad de que un/a/e ciudadano/a/e “común y corriente” sin filiación partidaria pudiera presentarse como candidato/a/e a la constituyente, extensos esfuerzos de organizaciones sociales se volcaron a construir y fortalecer candidaturas a fin de garantizar espacio y voz en la elaboración y redacción del nuevo pacto social. De esa manera, hubo un intenso trabajo activista ya sea al postularse como candidatas/os/es o apoyar candidaturas independientes. Se conformaron listas de candidaturas sin ningún vínculo partidario, que tradujeron el protagonismo de algunos movimientos sociales en las jornadas de protestas, entre ellos los movimientos feministas.

Los resultados de esas elecciones reflejan con bastante claridad lo que ha sembrado la revuelta social: de un total de 155 personas que componen la Convención Constituyente, 49 provienen de listas conformadas desde movimientos sociales y pactos caracterizados por buscar cambios radicales al sistema y 28 son de las listas conformadas por el Frente Amplio (FA) y el Partido Comunista (PC) (Massai & Miranda, 2021).

Además, gracias al mecanismo de paridad de género, 77 constituyentes son mujeres y 78 hombres. Llama la atención que los resultados preliminares presentaron una mayoría de mujeres electas, por lo que la paridad favoreció finalmente a 11 hombres en comparación con 5 mujeres en distintos distritos del país. Es decir, hubo tal éxito en las candidaturas femeninas que, al final, algunas tuvieron que ceder su cupo para garantizar la paridad a los hombres. Tal experiencia evidencia que, cuando hay un mecanismo velando por la igualdad de género en el proceso electoral, las mujeres son candidaturas fuertes y altamente competitivas. Respecto a ese punto, Arce-Riffo y Suárez-Cao afirman que:

“la paridad de salida ayudó a echar por tierra dos mitos: que el electorado es machista y no vota por mujeres, a quienes ve como incapaces para el ámbito de lo público y prefiere mantener en la esfera doméstica; y segundo, que “no hay mujeres”, que las mujeres no tienen interés o no están capacitadas para ser agentes políticas de peso propio. La integración paritaria generó los incentivos para que los partidos y las listas buscaran mujeres con electividad” (2021, s/n).

Del total de candidaturas a nivel nacional, el 63% apoyaba propuestas feministas o pro-mujeres (Figueroa, Miranda, Meza, 2021), mientras que la Coordinadora Feminista 8M presentó 17 candidatas en distintos territorios (Paranhos, 2021). Del total de constituyentes electos/as, el 57,4% tiene un perfil de candidatura pro-feminista (Figueroa et al, 2021).

## Desarrollo reciente y creciente del movimiento feminista en Chile

En la última década se destaca un aumento y expansión de los movimientos feministas en diversos países latinoamericanos, desenvolviéndose en las diferentes contingencias sociales y políticas.

En Chile esa expansión se da en el contexto de una reactivación de la acción colectiva, en la que nuevos/as actores/as y demandas han conquistado espacios y visibilidad: movimientos territoriales, ambientalistas, por la diversidad sexual, feministas, entre otros. Esta compleja trenza que constituye la nueva movilización social expresa la interseccionalidad de las luchas anti-sistémicas, contra diversos sistemas de opresión. Tradicionalmente, las movilizaciones sociales en Chile habían tenido una fuerte marca de clase, ya fueran sus actores trabajadores, pobladores o campesinos; a ello se puede agregar las luchas generacionales, con la actoría del estudiantado. Durante la dictadura emergieron las luchas por los derechos humanos y el movimiento amplio de mujeres, que contenía en su seno tanto la demanda por democracia en el país como la demanda feminista por "democracia en la casa", y articulaba a mujeres populares y de sectores medios.

A lo largo del período de redemocratización, el movimiento estudiantil ha sido probablemente el de mayor peso simbólico, con sus luchas por recuperar la educación pública, cuestionando tanto el modelo neoliberal como las formas tradicionales de organización social y política. Se puede tomar las movilizaciones estudiantiles del 2006 y 2011 como un marco que proporciona un contexto político y organizativo impulsor de diversas formas de articulación de carácter estudiantil, pero también territorial, poblacional y local. Así, es posible afirmar que el carácter experiencial y confrontador del movimiento estudiantil inyecta nuevas fuerzas también al feminismo, que había mantenido históricamente un carácter crítico del orden neoliberal y patriarcal sin conseguir, hasta este período, masificarse. Este particular ensamblaje entre antiguas feministas - y nuevas generaciones marcadas por las luchas estudiantiles tomó mayor fuerza el año 2015 con las diversas manifestaciones de denuncia en contra del acoso y la violencia sexual, así como un aumento significativo de organizaciones y colectivos feministas y de disidencias sexuales, especialmente entre jóvenes (Hiner & López, 2021).

Tras un largo período en que el protagonismo feminista pareció instalarse en la actoría institucional, con el Sernam a la cabeza, uno de los hitos relevantes que marcó la expansión de los feminismos chilenos autónomos en la última década fue la primera marcha por el aborto libre el 25 de julio del año 2013, a raíz de un caso de violación y embarazo de una niña de 11 años. Esta multitudinaria manifestación se caracterizó por la irrupción en la catedral de Santiago y logró fortalecer y poner en la pauta la demanda por el aborto libre, legal y gratuito en el país donde esta práctica se encontraba totalmente penalizada. Esta marcha se ha seguido realizando todos los años hasta la actualidad, aunque con reformulaciones prácticas en concordancia con las restricciones del contexto de pandemia.

Sumado a ello, desde ese año el feminismo estuvo marcando el contexto estudiantil con denuncias de acoso y la demanda por una educación no sexista, lo que se tradujo en la creación de secretarías de género, encuentros y asambleas de gran masividad. La lucha en contra de los femicidios también ha sido una de las principales pautas feministas, en donde la consigna “Ni una menos” encarna el denominativo para un movimiento latinoamericano masivo que traspasa fronteras, involucrando a diferentes organizaciones convocadas por la Coordinadora Ni Una Menos.

Estos antecedentes cimentaron el camino para que el año 2018 se desarrollara un nuevo auge de las luchas feministas en el país, denominado como “Mayo Feminista” o “Tsunami Feminista” (Grau, 2018; Zerán, 2018), caracterizado principalmente por un proceso de masificación y visibilidad (Hiner & López, 2021), sumado a nuevas formas de manifestaciones y expresiones políticas más cercanas a intervenciones artístico-culturales y *performances* (Grau, 2018; De Fina y Figueroa, 2019). Además, se ha observado un proceso de dinamización, donde la presencia de diferentes grupos, estrategias y expresiones feministas permiten entender la coexistencia de feminismos diversos, sus encuentros productivos y conflictivos, cruzados además por las diferencias e intercambios generacionales (Grau, 2018; Hiner & López, 2021).

Como punto álgido de esta coyuntura, se destacan las multitudinarias marchas realizadas el 8 de marzo de 2019 y 2020 en la capital y en diversas regiones, en donde se expresaron y expandieron estas características ya percibidas en el contexto del “mayo feminista” en cuanto a las formas de convocatoria, manifestaciones, *performances* artísticas y consignas, reuniendo a una enorme cantidad de manifestantes y destacándose por la frase “Históricas” como consigna principal (Hiner & López, 2021) y recurrentes intervenciones callejeras, como la *performance* “Un violador en tu camino”, del colectivo Las Tesis, denunciando la violencia sexual y política.

En contexto de pandemia, muchas de las formas de organización y activismo de los movimientos feministas tuvieron que modificarse y adaptarse, en donde la principal característica ha sido la expresión vía redes sociales. Este recurso ha permitido una forma más rápida y expansiva de comunicar, denunciar y convocar, lo que implicó por ejemplo que las marchas del 8M del año 2021 tuviesen una alta convocatoria, dando continuidad a las principales luchas y demandas que venían caracterizando los feminismos chilenos en la última década. Además, como viene siendo hace algunos años, la Coordinadora Feminista 8M (CF8M) se ha encargado de organizar el llamado a una Huelga Feminista General, invitando a las mujeres a parar sus actividades de trabajo productivo y reproductivo, problemáticas acentuadas en el contexto de pandemia.

Según el balance realizado por la CF8M, la jornada de protesta tuvo alta presencia y masividad, participando cerca de 500 mil manifestantes en las calles de distintas ciudades de Chile (Diario UChile, 2021).

## **Encuesta 8M 2021: Activismos feministas en tiempos de pandemia**

Con el objetivo de conocer cómo la pandemia ha impactado en las formas de resistencia y organización feminista en Chile, se levanta desde el Núcleo Julieta Kirkwood (NJK), la “Encuesta 8M 2021 - Activismos feministas en tiempos de pandemia”, direccionada a identificar las persistentes y las nuevas formas de organización y activación feminista, así como las estrategias y prácticas feministas de protesta, denuncia y resistencia adoptadas para manifestarse este 8M de 2021.

Los datos recabados por la encuesta permiten reflexionar sobre (1) cómo se han manifestado las feministas en el 8 de marzo, día internacional de las mujeres, frente a las restricciones impuestas por la situación sanitaria, que imposibilitaron la masividad recurrente de las marchas; (2) cómo han sostenido sus actividades las organizaciones feministas en Chile a lo largo de un año de pandemia, cuáles prácticas y actividades lograron mantener y cuáles han sido las nuevas estrategias y necesidades frente a la pandemia; (3) cuáles entienden que son las principales demandas y estrategias de acción en un momento de “suspensión” que tiene como consecuencia poner un freno (al menos en la masividad) de la revuelta social en curso.

### **Metodología de la Encuesta**

La Encuesta 8M 2021 posee un enfoque cuantitativo, con un alcance descriptivo debido a que busca conocer y especificar actividades y opiniones de las participantes. Se compuso principalmente por preguntas cerradas, con alternativas de respuestas definidas por la investigación y preguntas abiertas, codificadas posteriormente por las investigadoras.

La muestra fue no probabilística, es decir que no se basa en fórmulas, sino en las decisiones del grupo investigativo, siendo los datos no representativos de la población (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio, 2014). La encuesta se dirigió a las personas que se vinculan de alguna manera con los feminismos y las luchas por los derechos de las mujeres en sus territorios, y tuvo como objetivo conocer cómo se manifestarían el 8 de Marzo de 2021 y cómo se han organizado y articulado las feministas en Chile en contexto de pandemia .

En la etapa de validación del instrumento se solicitó una revisión y opinión a colegas vinculadas al área, a su vez, se realizó un pre test con integrantes del NJK, para corroborar la comprensión de las preguntas. Luego de ambos procesos, la encuesta se difundió por correo electrónico y por las redes sociales del NJK y organizaciones e instituciones vinculadas al NJK durante las fechas del 4 al 15 de marzo, obteniendo un total de 313 respuestas completas al cierre de la convocatoria.

La aplicación del instrumento fue auto administrada y de manera online, ya que permite que la investigadora o encuestadora no se encuentre presente para la recolección de los datos (Díaz, 2011), lo cual evita en una contingencia sanitaria la exposición al Covid-2019 y permite un mayor alcance territorial. La encuesta estuvo disponible en la Plataforma Lime-survey, página web que entrega mayor seguridad de los datos recolectados.

Para el análisis estadístico, se realizó un análisis descriptivo de las respuestas que permite observar la tendencia de los datos y describir las respuestas de cada variable (Hidalgo,2019), obteniendo una caracterización de las personas encuestadas y de las organizaciones en las cuales participan. Las dos preguntas abiertas se codificaron a partir de categorías de la operacionalización creadas por las investigadoras. Este trabajo fue ejecutado por el equipo y revisado más de una vez, para corroborar la correcta división y denominación de las respuestas en las categorías. A continuación se presenta un apartado descriptivo de las respuestas para luego interpretar los resultados a la luz del cuestionamiento clave sobre como la pandemia ha afectado las formas de resistencia y activismo feminista en Chile.

## **Resultados y perfil de la muestra**

La encuesta 8M 2021 fue contestada por un total de 313 personas, de las cuales un 55% de vive en la región Metropolitana y un 45% en otras regiones del país, destacándose las regiones de Valparaíso, Los Lagos y La Araucanía. La mayoría de las/es/os participantes son mujeres (92%), seguidas por hombres (4,2%) y no binaries (2,6%). La orientación sexual con mayor representatividad es heterosexual (75,7%), seguida por un 16,3% bisexual y un 4,8% de lesbianas y gays. Los rangos etarios con mayor porcentaje son las personas entre 30 a 45 años, que representa el 40,9%, seguidas de las edades entre 18 a 29 años con un 30% y 46 a 59 años con un 20,4%. Dentro de las/es/os encuestadas/es/os, el 16,9% se considera perteneciente a un pueblo indígena. Respecto a la ocupación, el 39,9% se encuentra trabajando de manera independiente, 24,9% de forma dependiente, 14,2% cesante o en búsqueda de trabajo y 13,4% son estudiantes, luego siguen las categorías de trabajadora no remunerada, jubilada/pensionada e imposibilitada de trabajar, siendo la suma de estas tres categorías el 7,7%. Identificando el ingreso mensual de las/es/os participantes, el 35,5% recibe el sueldo mínimo o un monto menor a este, en tanto 23,6% percibe más de un millón de pesos al mes y las demás reciben un ingreso entre \$320.000 a \$1.000.000 (40,9%). También se indagó sobre si se han hecho cargo de los cuidados de otras personas, respondiendo afirmativamente un 39,9%, a cargo principalmente de niñas/es/os y adultos mayores.

En el nivel educativo de las encuestadas, encontramos que el 42,8% son egresadas de pregrado, 24,6% egresadas de postgrado, 17,3% estudiante de pregrado y un 8,9% estudiante de postgrado. La suma de estas categorías arroja que el 93,6% de las participantes tiene educación superior completa o incompleta. Este alto nivel educativo es mayor que los promedios nacionales encontrados en la Encuesta Casen 2015, donde los años promedio de escolaridad de la población de 15 años o más por tramo etario son los siguientes: 25 a 34 años, 13,2; 35 a 44 años, 12,0; 45 a 55 años, 9,9 (Ministerio de Desarrollo Social, Encuesta

Casen 2015). La muestra presenta un alto nivel educativo, pero debe considerarse dentro de un contexto nacional de niveles crecientes de escolaridad, información importante al analizar los datos arrojados por el estudio y la caracterización del campo feminista contemporáneo en Chile.

Llama la atención que, a pesar del alto nivel de escolaridad de las encuestadas, una parcela expresiva perciba un sueldo menor al mínimo nacional (35,5%) y solamente un 23,6% reciba más de un millón de pesos al mes. Además, el hecho de que 29,9% trabaje de forma independiente puede indicar factores de inseguridad o inestabilidad laboral que en contexto de pandemia se empeoran. En toda la muestra, solo el 24,9% se ha declarado trabajadora dependiente.

### **Vínculos con el feminismo**

Con respecto a la participación en marchas por los derechos de las mujeres, un 34% ha asistido más de diez veces, el 21% más de cinco, el 23% de tres a cuatro oportunidades y un 17,3% sólo una o dos veces. Destaca que de las/es/os encuestadas/es/os con mayor nivel educativo se concentran en los porcentajes de mayor número de asistencias a marchas.

Comparando estos datos con los resultados de la Encuesta Segmentación de las Mujeres en Chile del Ministerio de la Mujer y Equidad de Género, realizada por la CADEM en enero del 2020 y aplicada a una muestra de mujeres mayores de 18 años, sería posible reconocer una relación con las dos categorías construidas por dicha encuesta denominadas Feministas Moderadas y Feministas Movilizadas, en donde el 30% de las primeras afirmó haber participado de marchas feministas, mientras en las segundas, el 58% respondió de manera afirmativa. En el análisis que realiza ese estudio, se presenta que los grupos nombrados, que sumados son el 52% de las encuestadas, están caracterizados por poseer altos niveles educativos (33% y 48% respectivamente de estudios universitarios), así como poseer rangos etarios concentrados entre las edades de 35-54 años en el primer grupo y 18 a 34 años en el segundo, lo que condice con los resultados de la encuesta 8M 2021<sup>2</sup>.

Respecto al vínculo con el feminismo, 95,2% de las participantes se considera feminista y, entre ellas, 52% afirma ser feminista hace más de 5 años, siendo aquellas con estudios superiores las con mayor presencia en esta respuesta. Esto sugiere que tener mayor acceso a espacios de información y reflexión feministas presentes en las universidades puede haber proporcionado el contacto y vínculo permanente con el feminismo. Este supuesto se sustenta en los datos entregados ante la pregunta ¿Cómo entraste en contacto con el feminismo?, donde se observa que las personas con postgrado se han acercado al feminismo principalmente a través de lecturas/libros, universidad y amigas, tal como se puede ver en la tabla N°1. Por otro lado, las personas con pregrado completo o incompleto

---

<sup>2</sup> Encuesta Segmentación de las Mujeres en Chile del Ministerio de la Mujer [https://www.cadem.cl/wp-content/uploads/2021/03/Informe-Segmentacio%CC%81n\\_Web-Final.pdf](https://www.cadem.cl/wp-content/uploads/2021/03/Informe-Segmentacio%CC%81n_Web-Final.pdf).

se han acercado al feminismo principalmente por redes sociales o información obtenida en internet, lectura/libros y amigas, indicando diferencias generacionales en las formas de contacto con discursos, teorías y prácticas feministas.

En ese sentido, la influencia de las redes sociales es inversamente ascendente de acuerdo a la escolaridad y edad – cuanto mayor la escolaridad, menor la influencia de las redes sociales e internet, que aumenta entre las más jóvenes y menos escolarizadas. Por otra parte, el contacto con otra agrupación social es más presente en aquellas que conviven/convivieron en espacios universitarios. Finalmente, el contacto con el feminismo vía familiar o conocida es más representativo entre aquellas menos escolarizadas, lo que puede indicar un cambio generacional en términos del rol que han cumplido los movimientos feministas contemporáneos en la masificación y diseminación de discursos y prácticas, y lo que ha implicado en términos de una mayor identificación con el feminismo.

**Tabla 1:**  
**¿Cómo entraste en contacto con el feminismo? Comparación nivel educativo**

	Postgrado completo	Postgrado incompleto	Superior completa	Superior incompleta	Media completa	Media incompleta	Total
Lectura/ Libros	27,7%	24,4%	19,3%	16,4%	16,7%	25,0%	21,1%
Redes sociales/ internet	14,9%	15,1%	22,7%	23,1%	33,3%	31,3%	21,0%
Amigas	16,9%	25,6%	20,9%	16,4%	23,3%	25%	20,0%
Universidad	23,0%	19,8%	16,2%	12,7%	3,3%	0%	16,5%
Otra agrupación social	6,1%	8,1%	7,8%	12,7%	3,3%	0%	8,0%
Familiar	5,4%	4,7%	6,2%	8,2%	10%	12,5%	6,5%
Conocida	2%	1,2%	3,1%	6,0%	3,3%	6,3%	3,3%
Experiencias propias	1,4%	1,2%	0,9%	0,7%	3,3%	0%	1,1%
Barrio	0,7%	0%	1,2%	0,7%	3,3%	0%	1,0%
Colegio	0%	0%	0,9%	3%	0%	0%	1,0%
Trabajo	2%	0%	0,6%	0%	0%	0%	0,7%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

**Fuente: Elaboración Propia**

Respecto del principal impulso o motivación para involucrarse/identificarse con las ideas o prácticas feministas, las participantes que se reconocen como feministas afirman que se debe principalmente a experiencias de violencia machista (42,7%), destacándose acoso callejero, discriminación en espacios laborales y formas de violencia en el transcurso de sus

vidas. Otras motivaciones mencionadas son la percepción/indignación con injusticias machistas en general (24,6%), contacto con activistas feministas (11,8%), estudios en temáticas de género (11,6%) y vivencia en un entorno feminista (8,1%). Se destaca que son los aspectos/experiencias negativas y sus efectos que aproximan a las mujeres a las luchas feministas.

Ante la pregunta por las principales demandas del movimiento feminista en Chile, las participantes consideran las siguientes: en contra la violencia hacia las mujeres y los femicidios (23,7%), aborto libre (18,6%), derechos sexuales y reproductivos (13,3%) y educación no sexista (11,2%)<sup>3</sup>. También se indagó sobre las estrategias más eficaces para alcanzar los cambios necesarios, destacándose: la incorporación de educación no sexista en instituciones formales (14,7%), manifestaciones e intervenciones callejeras (10,8%), participación en organizaciones o redes feministas (10,7%), elección de constituyentes feministas y/o de la diversidad sexual (10,2%) y participación en la política (9,5%). En las respuestas, se destaca la valoración atribuida a la educación no-sexista tanto formal (14,7%) como informal (9,2%). Observando la participación en organizaciones feministas, el 34,2% de las encuestadas afirma estar vinculada a alguna organización, entre las cuales se destacan: colectivos/as (41,1%), autoconvocadas (21,5%), coordinadoras o redes (14%) y ONG, organización sin fines de lucro, fundación, corporación (8,4%). Respecto al tiempo de permanencia en las organizaciones, el 43,9% se ha incorporado entre uno a dos años, el 22,4% un año o menos y un 22,4% entre tres a cuatro años. Estos datos arrojan que un 88,9% de quienes se han involucrado con alguna organización lo ha hecho durante o después de mayo del 2018, lo que sugiere la importancia que generó esta revuelta para los feminismos en Chile.

En cuanto a la participación en otro tipo de organizaciones sociales, el 24% afirma pertenecer también a espacios activistas no vinculados directamente con el feminismo. Entre estos, aparecen con mayor frecuencia: asambleas, juntas de vecinos y trabajos comunitarios, con un 37%; organizaciones sindicales, gremios y asociaciones de profesionales un 25% y partidos políticos un 12%.

Estos datos permiten señalar que la identificación con las luchas, ideas y propuestas feministas traspasa ampliamente el ámbito de las organizaciones y movimientos sociales, desbordando a prácticas cotidianas, en múltiples espacios y a través de distintas estrategias, personales y colectivas, que conforman esos "campos discursivos y de acción política" (Álvarez, 1998; 2014), que se expanden, interpelan, agregan y dispersan activándose en múltiples direcciones. Según Álvarez (2014):

"Los campos discursivos de acción son mucho más que meros aglomerados de organizaciones direccionadas a una determinada problemática; ellos abarcan una vasta gama de actoras/es individuales y colectivos y de lugares sociales, culturales, y políticos. Los sectores más política y culturalmente visibles de esos campos, y los puntos nodales que lo articulan, varían a lo largo del tiempo" (p.18).

---

<sup>3</sup> En el instrumento se entregó una lista de 13 demandas, en donde las mencionadas dentro párrafo son las que poseen mayor porcentaje.

Esa propuesta implica una nueva mirada para interpretar a los feminismos, en plural, más allá de las claves conceptuales propuestas por las teorías de los movimientos sociales, comprendiendo así las dinámicas mutantes y en permanente construcción y transformación de estos campos discursivos y de acción. En las palabras de López Nájera (2014):

“El feminismo no es solo un movimiento social, es un espacio simbólico de afirmación cultural, de formación de identidad, de producción de conocimiento y de acción social y política. La relevancia actual del movimiento feminista se expresa en su capacidad multidimensional de transformación” (p.108).

Los datos recabados por la encuesta demuestran la utilidad de esa conceptualización para interpretar a los feminismos chilenos en su diversidad de formas de hacer política y activismo. Apuntan, además, a los efectos de su masificación y expansión y el rol central que han jugado los espacios estudiantiles, destacadamente los universitarios. Expresan, igualmente, la interseccionalidad de las luchas feministas contemporáneas, que se articulan con demandas contingentes, urgentes y necesarias de transformación y reconstrucción social y política.

## Organización y activismo feminista en tiempos de pandemia

Entre las personas que contestaron la encuesta 8M 2021, el 55,9% de afirmó haber participado en alguna actividad feminista en tiempos de pandemia. De ese total de 175 personas, el 42,9% participó tanto de manera virtual como presencial, el 40% lo hizo solamente de forma virtual y el 17,1% de forma presencial. Cuando consideramos las activistas feministas organizadas, el 84,1% ha participado en alguna acción feminista en contexto de pandemia, mientras entre las que no se vinculan a organizaciones feministas, este porcentaje fue de 41,3%.

**Tabla 2:**  
**Participación en acciones feministas en pandemia: feministas organizadas y no organizadas**

Participación en acciones feministas en pandemia	No organizadas	Organizadas	Total general
Si	41,3%	84,1%	55,9%
No	55,3%	11,2%	40,3%
Respuestas en blanco	3,4%	4,7%	3,8%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración Propia

Entre las actividades desarrolladas se destacan “protestas y campañas virtuales”, de las cuales participaron 114 personas, seguidas por “encuentros feministas” (90 personas), “protestas o intervenciones callejeras” y “formación de redes de solidaridad y apoyo”, de las cuales 82 personas afirmaron haber participado, y “apoyo a redes de solidaridad”, con la participación de 78 personas. Finalmente, dentro de la muestra, 28 personas afirman haber participado en la “organización de ollas comunes feministas”.

Si observamos la participación en las actividades según la organización o no en movimientos feministas, hay un patrón parecido, en donde se destacan las campañas virtuales como actividades principales en ambos grupos (tanto activistas vinculadas a organizaciones feministas como feministas "sueltas"). Los puntos en que hay una ligera diferencia se refieren a una mayor participación de activistas organizadas en la formación de redes de solidaridad y apoyo (18,8% vs 13,3%) y en la presencia en protestas e intervenciones callejeras, en donde se involucran más las que no están organizadas (19,9% vs. 14,9%). A pesar de que las protestas y campañas virtuales aparecen como principales actividades feministas en pandemia, estas se refieren a un total de solamente 23,3% de las actividades, lo que indica que el llamado ciberactivismo ha sido importante, pero combinado con otras acciones y modalidades de protesta.

**Tabla 3:  
Actividades en pandemia - feministas organizadas y no organizadas**

Categoría	No	Sí	Total
Protestas/campañas virtuales	24,3%	22,7%	23,3%
Encuentros feministas	18,8%	18,2%	18,4%
Formación de redes de solidaridad y apoyo	13,3%	18,8%	16,8%
Protestas o intervenciones callejeras	19,9%	14,9%	16,8%
Apoyo a iniciativas solidarias	16,6%	15,6%	16,0%
Organización de ollas comunes feministas	2,8%	7,5%	5,7%
Otra	4,4%	2,3%	3,1%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

**Fuente: Elaboración Propia**

Sumado a esas actividades de cuño más bien activista, el 58,5% de la muestra (183 personas) ha asistido a algún evento, curso, conversatorio virtual de carácter feminista durante la pandemia. En la mayoría de los casos, estas actividades han sido impartidas por organizaciones feministas a través de redes sociales (42,6%), seguidas por universidades, institutos o centros de estudios (29,4%), colectivos artísticos y culturales (14,7%), ONG u organización internacional (7,4%) y, en menor medida, organismos públicos o estatales (4,3%). Las respuestas confirman que tales actividades han sido una forma que encontraron las organizaciones feministas para mantenerse activas durante la pandemia, siendo ellas las que más han promovido cursos o conversatorios feministas de manera virtual.

Del "Encuentro Plurinacional Feminista de Las y Les Que Luchan", en su última edición del pasado febrero de 2021, convocado desde la CF8M y realizado de forma totalmente virtual debido a la pandemia, apenas 9,3% de las entrevistadas participaron, la mayoría de ellas pertenecientes a organizaciones feministas.

Específicamente respecto a las actividades relacionadas al 8 de Marzo de 2021, 260 personas (83,1% de la muestra) contestaron que sí participarían ya sea de manera presencial u online. De esas, 43,1% accionaría como parte de una organización feminista, mientras 56,6% lo haría de manera individual (“suelta”).

Además, 31,3% del total de la muestra (98 personas) afirman haber participado en reuniones para la organización de las marchas y actividades del 8M 2021. Entre las actividades desarrolladas, se destacan:

**Tabla 4:  
Participación en actividades 8M 2021**

Categoría	N°	Porcentajes
Publicación de imagen, texto o comunicado en redes sociales	172	66,2%
Marchas/manifestaciones presenciales	167	64,2%
Actividades online	121	46,5%
Utilización de tendencias/Activismo digital (Hashtags (#), por ejemplo)	111	42,7%
Decoración/Incorporación de algún objeto en tu casa	100	38,5%
Intervenciones artísticas/culturales	64	24,6%
Otros	3	1,2%

**Fuente: Elaboración Propia**

A las 134 personas que indicaron que no irían manifestarse presencialmente, se indagó “si no hubiera pandemia, ¿iría a marchar este 8 de Marzo?”, a lo que el 84,3% contestó que sí (113 personas) y el 15,7% que no (21 personas), lo que evidencia el impacto que han tenido las condiciones sanitarias en la convocatoria de este año.

Respecto al proceso constituyente, el 1% de la muestra se presentaba como candidata; el 29,1% afirmó apoyar alguna candidatura independiente; el 5,1% hacer campaña por alguna candidatura partidaria y el 49,5% afirmó que participaría como votante. El 11,5% no participaría de ninguna forma y 3,8% no contestaron la pregunta. Estos datos indican una alta participación en el proceso constituyente cuando comparados a la participación general en las elecciones a nivel nacional.

**Tabla 5:  
Participación en el proceso constituyente**

<b>Categoría</b>	<b>N°</b>	<b>Porcentajes</b>
Votante	155	49,5%
Apoya alguna candidatura independiente	91	29,1%
No participa de ninguna forma	36	11,5%
Campaña por alguna candidatura partidaria	16	5,1%
Sin Respuestas	12	3,8%
Candidata	3	1,0%
<b>Total</b>	<b>313</b>	<b>100,0%</b>

**Fuente: Elaboración Propia**

### **Activismo en pandemia desde organizaciones feministas**

La encuesta 8M indagó a las participantes vinculadas a organizaciones feministas si ¿su organización ha estado activa en contexto de pandemia? Entre las 107 respuestas de feministas organizadas, el 96,6% contestó afirmativamente.

A las 103 personas que respondieron afirmativamente, consultamos a través de una pregunta abierta por las formas en las que se mantuvieron activas las organizaciones feministas que componen. Las respuestas demuestran que todas las organizaciones se activaron a través de distintas actividades virtuales, entre las cuales destacan: i) acciones en redes sociales (ciberactivismo), divulgación de material informativo y de denuncia, campañas, uso de hashtags, etc. (46 respuestas); ii) reuniones internas (45 respuestas); y iii) realización/participación en conversatorios, charlas, talleres (42 respuestas).

Además de las iniciativas realizadas de forma telemática, aparece como acción frecuente de las organizaciones feministas la conformación de redes de solidaridad direccionadas a la urgencia de suplir las necesidades creadas y/o profundizadas por la pandemia del Covid-19 y las medidas de confinamiento y distanciamiento social. La conformación de redes de solidaridad ha sido llevada a cabo por un total de 67 organizaciones (lo que corresponde a 65% de las 103 que se mantuvieron activas en pandemia). Entre estas acciones, aparecen con mayor frecuencia: i) las redes de apoyo a mujeres y disidencias (27 respuestas), seguidas por ii) apoyo económico y/o de insumos (23 respuestas) y iii) ollas comunes (17 respuestas).

Paralelamente a esas redes de solidaridad, 23 participantes respondieron que sus organizaciones feministas se han volcado al apoyo a mujeres víctimas de violencia en el contexto de encierro.

Entre las actividades presenciales, aparece en primer lugar la organización y participación en marchas y manifestaciones seguidas por actividades artístico-culturales y reuniones (en un total de 26 respuestas).

Además de las acciones descritas, doce organizaciones han realizado actividades de apoyo mutuo, autocuidado, redes de contención internas a las organizaciones; siete desarrollaron investigación, estudios, producción de material informativo o encuestas y diez se involucraron en actividades referentes al proceso constituyente y otros aspectos institucionales.

**Tabla 6:  
Actividades de organizaciones feministas en pandemia**

<b>Categoría</b>	<b>N°</b>	<b>Porcentajes</b>
Actividades virtuales	133	47,8%
Conformación de redes de solidaridad	67	24,1%
Actividades Presenciales	26	9,4%
Apoyo a mujeres víctimas de violencia	23	8,3%
Apoyo mutuo, autocuidado, redes de contención	12	4,3%
Investigación, estudios, producción de material informativo, encuestas	7	2,5%
Proceso constituyente	6	2,2%
Aspectos Institucionales	4	1,4%
<b>Total</b>	<b>278</b>	<b>100,0%</b>

**Fuente: Elaboración Propia**

Al clasificar las actividades desarrolladas en “externas” o “internas”, tenemos que un 86,4% de las organizaciones feministas ha realizado actividades externas, un 46,6% ha realizado actividades internas y el 35,2% ambos tipos de actividad.

### **Redes y colaboración entre organizaciones**

Adicionalmente al accionar autónomo e iniciativas de cada organización, el 72% de las activistas señala que su organización ha mantenido colaboraciones con otras organizaciones sociales, entre las cuales aparecen, en orden de relevancia, (1) otras organizaciones o redes feministas; (2) organizaciones territoriales como asambleas, juntas de vecinos/as, trabajo comunitario; (3) organizaciones artístico-culturales; y, en menor medida, (4) organizaciones ambientales; (5) sindicatos, gremios y asociaciones profesionales; y, finalmente, (6) partidos políticos.

**Tabla 7:  
Colaboración de organizaciones feministas con otras organizaciones**

<b>Categoría</b>	<b>N°</b>	<b>Porcentajes</b>
Otras organizaciones o redes feministas	71	38,6%
Asambleas, Juntas de Vecinos, Trabajos comunitarios	45	24,5%
Artístico-culturales	29	15,8%
Ambientales	13	7,1%
Sindicatos, Gremios, Asociaciones profesionales	13	7,1%
Partidos Políticos	10	5,4%
Otros	3	1,6%
<b>Total</b>	<b>184</b>	<b>100,0%</b>

**Fuente: Elaboración Propia**

\* Esta pregunta permitió señalar más de una alternativa, por eso el N=184 es mayor que el número total de organizaciones que ha mantenido colaboraciones con otras organizaciones (77).

Las respuestas obtenidas indican que, en contexto pandémico, ha habido una fuerte articulación entre redes y organizaciones feministas, una vez que entre las 77 que afirmaron mantener colaboraciones con otras organizaciones en pandemia, 71 lo hicieron con organizaciones feministas, lo que representa el 92,2%.

Al articular esta respuesta con aquellas referentes a la participación de las organizaciones en redes feministas (territoriales, nacionales o internacionales), tenemos un panorama que indica una fuerte integración, diálogo y articulación entre organizaciones feministas: de las 107 presentes en la encuesta, 69,2% participa de alguna red, ya sea nacional, local o internacional.

**Tabla 8:  
Participación en redes feministas**

<b>Categorías</b>	<b>N°</b>	<b>Porcentajes</b>
Nacional	48	44,9%
Local	36	33,6%
No es Parte	33	30,8%
Internacional	12	11,2%
Respuestas en Blanco	1	0,9%

**Fuente: Elaboración Propia**

Los datos indican, igualmente, una significativa articulación con organizaciones territoriales, con las cuales el 72% del total de organizaciones feministas afirma haber colaborado en contexto de pandemia. Los principales tipos de colaboración, en general, tienen que ver con:

**Tabla 9:  
Tipos de colaboración con otras organizaciones**

Categoría	Nº	Porcentajes
Actividades en conjunto	64	27,9%
Reuniones	53	23,1%
Comunicados públicos	42	18,3%
Marchas y manifestaciones	40	17,5%
Apoyo Económico	18	7,9%
Campaña política	7	3,1%
Otro	5	2,2%
<b>Total</b>	<b>229</b>	<b>100,0%</b>

**Fuente: Elaboración Propia**

\*Esta pregunta permitió señalar más de una alternativa, por eso el N=229 es mayor que el número total de organizaciones (77)

Las colaboraciones se dan mayormente con una frecuencia mensual (55,8%), lo que indica un elevado nivel de interlocución entre movimientos feministas y los demás movimientos sociales señalados.

Esa capacidad de interlocución e intersección con otras luchas sociales ha sido un elemento característico y relevante de los feminismos latinoamericanos contemporáneos previamente a la pandemia, y es notable en Chile especialmente en contexto de la revuelta social. A este respecto, Verónica Gago (2019) afirma que el movimiento feminista actual “inventa y cultiva un modo de transversalidad política ( ) a partir de la conexión entre luchas” (p.234-235). Según la autora, “la transversalidad prioriza una política de construcción de proximidad y alianzas sin desconocer las diferencias de intensidad en los conflictos” (p.236). Otra característica puntuada por Gago es lo que llama de “ubicuidad sin homogeneidad”, es decir, la capacidad “de estar en todos los lados, con múltiples expresiones, sin necesidad de coherentizarse bajo algún mando ideológico o las órdenes de alguna estructura de autoridad jerárquica” (p.186-187).

Esa perspectiva permite reconocer la interseccionalidad que caracteriza las luchas feministas, que se (re)configuran y fortalecen a partir del diálogo, convergencia y colaboración con otros movimientos sociales, disputando tanto la institucionalidad como las calles y territorios.

A su vez, la conceptualización de Álvarez (2019) respecto al concepto de “ensamblajes activistas” apunta a los límites difusos y permanentemente en disputa de aquello definido como “feminismos”, recogiendo la porosidad del campo. En sus palabras:

“Los múltiples espacios de activismo feminista se combinan y recombinan, chocan entre sí, rebotan, se remontan y se re-ensamblan unos con los otros, muchas veces armando relaciones dinámicas y contingentes a través de las cuales se transforman a sí mismos y a otras actoras en su entorno”. (Alvarez, 2019, p.80).

Ello permite analizar tanto los cambios internos de los feminismos chilenos, como sus traslapes y combinaciones con el vasto campo del movimiento popular que ha protagonizado las luchas antineoliberales de los años recientes.

### **Reflexiones finales**

#### **“Con o sin pandemia, la lucha feminista sigue”**

Los datos recabados por la encuesta 8M 2021 nos permiten dar cuenta de que las organizaciones feministas chilenas presentes en la muestra consultada se han mantenido activas, tanto de manera virtual como presencial, combinando estrategias de organización interna, conformación de redes de solidaridad y apoyo para hacer frente al contexto de encierro - como la conformación de redes de apoyo, ollas comunes, distribución de insumos básicos, entre otras - con acciones de articulación, denuncia, resistencia y protestas en las calles. La encuesta sugiere, por lo tanto, que los feminismos han estado bastante activos en contexto de pandemia y no han dejado de organizarse y participar en los procesos tanto político-institucionales como incidiendo en la (re)construcción del tejido social.

Este accionar continuo en contexto de pandemia refleja la fuerza y protagonismo creciente de los movimientos feministas en los últimos años en Chile, previamente y luego como parte fundamental del proceso de revuelta social. De la mano con el aumento de participación, masividad y visibilidad de los eventos de protestas feministas, en la última década se ha expandido tanto el número de organizaciones feministas como de personas que se identifican con los feminismos, lo que implica una mayor capilaridad y presencia de esos discursos y prácticas en los distintos territorios, además del diálogo y transversalización de perspectivas críticas del orden de género con otras luchas y movimientos sociales en cruces e intersecciones potentes, en lo que hemos denominado “ensamblajes activistas” (Alvarez, 2019; De Fina y Figueroa, 2019).

Los resultados de la encuesta revelan que, a pesar de las dificultades impuestas por el contexto de pandemia, se nota un alto nivel de colaboración entre organizaciones feministas y con otros movimientos sociales, destacándose en primer plano las relaciones con movimientos feministas y territoriales. Adicionalmente, los datos demuestran que hay una expresiva organización de ese campo feminista en redes activistas ya sean de carácter local, nacional o territorial.

La virtualidad, que ya venía ganando relevancia en el accionar de los movimientos sociales, se convierte en un terreno de acción todavía más presente mediante el cual se comunican, se reúnen, se articulan, se debaten, se convocan, se movilizan. Al rol central de las redes sociales como espacios de visibilidad y acción de los movimientos sociales, se suman la realización de actividades telemáticas a la distancia, desde reuniones de articulación y asambleas hasta conversatorios, cursos, espacios de formación, información y autocuidado, canales de comunicación entre quienes necesitan ayuda y quienes tienen condiciones y están dispuestas a ayudar.

No obstante la relevancia que han adquirido esas formas virtuales de movilización y activismo desde la casa (*homeactivism*), las acciones presenciales no fueron suspendidas, sino que adaptadas a las necesidades y restricciones propias de la pandemia. Además, los actos presenciales de protesta fueron, con el pasar del tiempo, retomados por medio del uso de estrategias diversas. Para el 8M de 2021, por ejemplo, se convocaron actos y marchas presenciales en varias ciudades del país, en donde las convocatorias estuvieron orientadas a la territorialidad, existiendo una cantidad importante de llamados a la acción a nivel local en comunas, barrios, poblaciones, lo cual se considera una estrategia de prevención frente a la acumulación de personas que implica una convocatoria única y centralizada. Esta realidad condice con las variadas respuestas entregadas en torno a cómo se mantuvieron activas las organizaciones feministas durante el año, en donde el trabajo territorial ha sido un elemento importante. Esta característica también se puede relacionar con el contexto político y social del último tiempo en torno a la revuelta social y a los movimientos feministas más recientes, donde han surgido formas de organizarse y de activar de manera menos centralista y con una perspectiva más comunitaria, tal como las asambleas.

La encuesta 8M nos muestra, así, un movimiento que es múltiple, que se mueve, se reinventa, se inserta en distintas realidades y actúa desde contextos sociales diversos. Reafirma su presencia en las regiones, se compone en su gran mayoría por mujeres con estudios universitarios, diversas en términos de edad, orientación sexual, y pertenencia a pueblos originarios.

Las medidas sanitarias, entre ellas la permanencia del “toque de queda”, frenan las protestas masivas, pero no el activismo feminista, que se redirecciona a actividades de carácter más local o toma la forma virtual, pero sin dejar el espacio y presencia pública, a pesar de las restricciones. Incluso manifestaciones callejeras son retomadas a lo largo de un año de pandemia, y el 8M 2021 marca la presencia y visibilidad de los feminismos en distintos territorios, de forma descentralizada.

El proceso constituyente refleja igualmente el intenso trabajo feminista en incidir en las transformaciones políticas e históricas del país. En la muestra, se nota amplio involucramiento feminista, principalmente desde propuestas independientes que apuntan a nuevas formas de hacer política.

Se percibe, finalmente, un dislocamiento de las formas organizativas generadas en contexto de revuelta social el año 2019: de las asambleas, cabildos y los grupos autoconvocados a la composición y consolidación de redes como articuladoras de colectivos/grupos menores, de carácter, incidencia y práctica política más local.

Los datos recabados por la encuesta 8M confirman algunas características relevantes desde las cuales abordar los feminismos chilenos contemporáneos, a saber: i) la presencia, identificación y organización feminista a lo largo de todo el país; ii) la expresiva interrelación entre feminismos y universidades; iii) los esfuerzos para seguir incidiendo en el contexto y debates políticos formales e informales desde distintas estrategias; y, principalmente, iv) la articulación con otras luchas sociales.

En contexto de pandemia, se impulsan y fortalecen como estrategias activistas: i) la relevancia de las plataformas digitales y redes sociales; ii) más atención al trabajo interno de autocuidado y protección; iii) mayor involucramiento en actividades solidarias y de apoyo a víctimas de violencia; y iv) actividades de carácter e incidencia local/territorial.

Entre diversas actividades, la movilización feminista y social en contexto de pandemia también ha volcado parte importante de sus esfuerzos a la construcción del proceso constituyente en curso, con la esperanza de que el nuevo pacto social a ser inscrito en la Nueva Constitución chilena refleje el momento político e histórico por el cual camina el país, abierto y habitado por y desde los feminismos y la revuelta social.

## Agradecimientos

Este artículo se desarrolla en el marco del proyecto de investigación postdoctoral ANID/Fondecyt n. 3200516 "¿Qué hay de nuevo en los feminismos chilenos? Redes, ensamblajes, interseccionalidad en/de las luchas de las mujeres en el Chile actual". Todas las autoras son integrantes del Núcleo de Género Julieta Kirkwood, de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, y agradecen al equipo por los aportes al estudio aquí presentado.

## Bibliografía

- Álvarez, S. (2019). Feminismos en Movimiento, Feminismos en Protesta. *Revista Punto Género*, (11), 73-102. doi:10.5354/0719-0417.2019.5388
- Álvarez, S. (2014). Para além da sociedade civil: reflexões sobre o campo feminista. *Cadernos pagu*, (43), 13-56. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/cpa/n43/0104-8333-cpa-43-0013.pdf>
- Álvarez, S. (1998). Los feminismos latinoamericanos se globalizan en los noventa: retos para un nuevo milenio. En Barraza, M. L. T. (Ed.). (1998). *Género y cultura en América Latina: Volumen I* (1st ed., Vol. 1). El Colegio de Mexico. (pp. 89-134) <https://doi.org/10.2307/j.ctv47w7zp>.
- Arce-Riffo, J. y Suárez-Cao, J. (28 de mayo de 2021). Todo lo bueno que trajo la paridad. CIPER. <https://www.ciperchile.cl/2021/05/19/todo-lo-bueno-que-trajo-la-paridad/>
- Carrillo, A. y Manzi, J. (2020). Insurgencia feminista: la revuelta en la revuelta. En G. Elgueta y C. Marchant (Eds.), *De la marcha y el salto* (pp. 121-148). Santiago, Chile: Tiempo Robado Editoras.
- De Fina, D. y Figueroa, F. (2019). Nuevos "campos de acción política" feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile. *Revista Punto Género*, (11), 51-72. Recuperado de: <https://revistapuntogenero.uchile.cl/index.php/RPG/article/view/53880>.
- Diario UChile (9 de marzo de 2021). Balance 8M. Feministas valoran alta convocatoria de movilizaciones y condenan violencia policial. *Diario UChile*. <https://radio.uchile.cl/2021/03/09/balance-8m-feministas-valoran-alta-convocatoria-de-movilizaciones-y-condenan-violencia-policial/>
- Díaz de Rada, V. (2011). Encuestas con encuestador y autoadministradas por internet. ¿Proporcionan resultados comparables?. *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 136, 49-90. Recuperado de: [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_136\\_031318592541300.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_136_031318592541300.pdf).
- Gago, V. (2019) *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. 1ª Edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editora Tinta Limón.
- Grau, O. (2018). Un cardo en la mano. En F. Zerán (Ed.) *Mayo feminista. La rebelión*

- contra el patriarcado (pp. 91-98) Santiago, Chile: LOM.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista-Lucio, P. (2014). Metodología de la Investigación (pp. 170-191). México: McGraw-Hill.
- Hidalgo, A. (2019). Técnicas Estadísticas en el Análisis Cuantitativo de Datos. Revista Sigma, 15 (1), 28-44. Recuperado de: <http://coes.udenar.edu.co/revistasigma/articulosXV/1.pdf>
- Hiner, H. y López, A. (2021). Movimientos feministas y LGBTQ+: de la transición pactada a la revuelta social, 1990-2020. En A. Gálvez (Ed.), Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020 (91-127). Santiago, Chile: LOM.
- López Nájera, V. R. (2014). Feminismos y descolonización epistémica: nuevos sujetos y conceptos de reflexión en la era global. En M. Millán (Ed.), Más allá del feminismo: caminos para andar (pp. 99-118). Red de Feminismos Decoloniales.
- Massai, N. y Miranda, B. (2021). La mitad de la convención: 77 constituyentes electos provienen de listas que impulsan cambios radicales al sistema. CIPER. <https://www.ciperchile.cl/2021/05/17/la-mitad-de-la-convencion-77-constituyentes-electos-proviene-de-listas-que-impulsan-cambios-radicales-al-sistema/>
- Paranhos, S. (15 de abril de 2021). Las candidaturas feministas para la Convención Constituyente: ¿Por quién debo votar?. El Soberano. <https://elsoberano.org/constitucion/las-candidaturas-feministas-que-van-a-la-eleccion-para-la-convencion-constituyente-por-quien-debo-votar/>
- Zerán, F. (2018). Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado. Santiago de Chile: LOM.



Este es un artículo de acceso abierto bajo licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional